

III

LAS TIERRAS

Posiblemente el más importante papel en la agricultura es el de la tierra, y de que ésta sea buena o mala, depende, esencialmente, la producción; por eso los labradores siempre han tenido muy en cuenta y ensalzado o peyorado las tierras, con múltiples refranes.

La diversidad de las tierras depende de la procedencia según la clase de las rocas, y, naturalmente, el conocimiento científico de las mismas escapa a las posibilidades del agricultor para entrar en el campo del agrónomo; por eso no vamos a encontrar aquí más que refranes que se refieran a la calidad de las tierras respecto a su color, que es lo que el labrador aprecia (1).

Las tierras volcánicas son más o menos fértiles, según el espesor de la capa arable, y si esta capa es suficiente en el fondo de los valles, sirven para toda clase de cultivos, dando grandes rendimientos en na-

(1) Hay, sin embargo, un refrán que dice: "En tierra de buen olor, nunca pongas tu labor", aludiendo a los terrenos de monte bajo, con romerales y tomillares.—C.

ranjo, vid y olivo, mientras que si la capa arable tiene poco espesor, forman terrenos sueltos y secos, apropiados únicamente para el cultivo de cereales, y posiblemente este dato, de gran valor, no pueda apreciarlo el labrador. Naturalmente, las tierras buenas son las que más producen, por eso “*En tierra que fértil sea, bien el dinero se emplea*”.

Veamos algunos refranes referentes a las tierras; son muchos los que se pueden considerar como dictados tópicos, ya que hacen concreta referencia a las tierras o productos de ciertas localidades, como “*Si te quieres casar, no siembres en el Osar, ni tampoco en el Molar*”, aludiendo a unos terrenos muy malos que hay cerca de Piedrabuena, en la provincia de Ciudad Real. La idea contraria expresa el de “*Entre Hócar y Mocén, dejo yo todo mi bien*”, ya que alude a lo fértil que es un valle toledano cerca de Hócar, y que hoy se llama Huecas; en las frías tierras turolenses que producen alimentos fuertes, dicen: “*En Valencia la carne es hierba y la hierba es agua*” y, por fin, terminamos estos ejemplos con el que dice: “*Talavera de la Reina, buenas aguas, sandías y tierras*”.

Sigue el refranero indicándonos las cualidades de la tierra, al decir: “*A tierras de hayas, nunca vasas*”, porque es muy fría. Refiérese concretamente a las tierras de labores, con “*Dámelas descansadas y no me las des alabadas*”, porque “*Tierra holgada, siempre gana*”; “*El campo fértil no descansando, se torna estéril*”; “*La tierra descansá es la que mucha da*”, ya que “*Siembra en rastrojos y perderás los ojos*”, y sigue afirmando la misma idea de que da

más fruto la tierra que se deja descansar que la que se siembra todos los años, el de “*Are mi buey por lo holgado y lo tuyo por lo alabado*”.

La tierra rinde más si se procura que “*Tierra buena o tierra mala, cada una con su añada*”, y con el tipo de cultivo que más le convenga, pues “*Cada tierra bien su fruto lleva; mas no el que tú quieras*”: “*Cada tierra da su cosa, ya que no puede darlas todas*”, y “*Cada tierra tiene su cosecha, cual de trigo. cual de avena*”, refrán que también puede tomarse en un sentido figurado, indicando que no se puede sacar más rendimiento que el que cada persona o cosa da.

También recomienda el refranero que el tamaño de las tierras, o propiedades, sea adecuado a las posibilidades de labranza del que las cultiva: “*Que no tenga tu heredad sobrada capacidad*”, pues “*El que mucho abarca, poco aprieta*”, y por eso “*Te darán tus heredades conforme a tus facultades*”.

Hay muchos refranes que recomiendan la plantación que debe hacerse en cada tierra, y para la vid aconseja “*En blanquizal, viña y no olivar*”; “*Blanquizares para viñedo y no para olivares*”, y hagamos la advertencia de que en Andalucía llaman “blanquizal” al terreno muy calizo: “*Tierra arcillosa, tierra uvosa*”; “*Tierra de albero, buena para viñedo*”; “*Tierras buenas costaneras, quieren vides, no oliveras*”; a causa de los buenos aires y gran calidad de los frutos que rinden, lo que coincide con la calidad cuando se aterrazan. “*Tierra blanquilla, ponla de viña, el buhedal, para sembrar*”, y esta misma idea de que la tierra de pequeñas lagunejas que se secan

en el verano es muy buena para sembrado, se expresa en “*Tierra de buhedos, para sembradio, y no para viñedo*”.

“*Tierra hierbera, tierra cosechera; la que na hierba cría, ¿qué trigo daría?*”; “*Tierra que da o cardo, para min o gardo; a que da o espinho, para meu veciño*”; “*Tierra que cardos da, bien labrada, trigo dará*”; “*Entre gorrón y gorrón, se cría un buen paretón*”, porque los gorrones o guijarros conservan la humedad del suelo y favorecen las macollas.

Encontramos algunos refranes que con el tiempo han perdido, indudablemente, su sentido, como “*En tierra de señorío, almendro o guindo; en tierra real noguera o moral*”, significando que en tierras de señores, y en las que el colono estaba a merced del amo, había que plantar árboles que pronto diesen fruto, mientras que en tierras de realengo estaba más seguro el colono, y no importaba, por lo tanto, que plantase árboles tardíos en dar rendimiento; aun exagera más la idea el de “*En tierra de señor, no pongas árbol ni col*”; hoy estos refranes han perdido su sentido, pues más bien parece que es el dueño el que está a merced del colono.

No necesitan comentarse los de “*La tierra ajena, quema*”, porque no le da a uno ningún fruto.

Referente a las labores que necesitan las diversas clases de tierras, dice: “*Labor honda sienta bien a toda tierra que no fuese demasiado ligera*”, es decir, arenosa y filtrante; “*Tierra habida por ligera, labor quiere muy somera*”; “*Dar muchas rejas no es bueno, al arenisco terreno*”; pues si ya es un defecto la poca consistencia y facultad de retener las

aguas y los abonos, el removerla a fondo es malo, ya que la labor en estas tierras sólo debe tener por objeto el limpiarlas de las malas hierbas. “*Tierra ligera con grama, vuelta y rastrillo reclama*”; “*A campo flojo, labrador fuerte*”; “*Tierra es de mala ventura si con lluvia se hace dura*”, pues para la siembra la tierra tiene que estar suelta.

No sólo la calidad de la tierra, sino su situación es de esencial importancia para las cosechas. Desde luego, conviene al labrador que su hacienda no esté lejos del pueblo, ya que así puede cuidarla mejor, y dice el refranero: “*Haz tu senara donde crezca la malva y cante la cogujada*”; “*Haz su senara donde canta la cogujada*”, porque esta especie de alondra, con un penacho, llamada cogujada, nunca se aleja de la población y anida en los sembrados, o sea lo que el refranero llama “senara”. El mismo significado tiene el de “*Haza donde el gallo escarba*”; “*Siembra en haz y cogerás en paz*”, es decir, junto a la casa, y por eso “*Casa en que vivas, vino el que bebas, tierras cuantas veas*”; pues, como ya hemos dicho, deben vigilarse las tierras con el fin de obtener de ellas un buen rendimiento, y conviene también que estén juntas y bajo una misma dirección o amo, porque “*Hacienda en dos aldeas, pan en dos talegas*”; “*Quien su hacienda tiene en el monte, anocchece rico y amanece pobre*”.

Se comprende fácilmente que las heredades alejadas de los caminos son mejores que las que están a su vera, porque éstas sufren los destrozos de la gente que pasa: “*Más vale grama de era, que trigo de carretera*”; “*Cornejales y veras no van a la era*”.

pues antes de la siega ya se lo han comido los animales que pasan; “*Quien siembra en el camino, cansa los bueyes y pierde el trigo*”. Cuando la tierra está situada en una ladera, necesita convertirse en plana, para que el agua de lluvia no arrastre la tierra y con ella la simiente, y por eso “*Tierra inclinada que hayas de labrar, en bancales es preciso transformar*”, y como esto supone un trabajo constante, “*En tierra que está pendiente, no gasta mucho el prudente*”.

Múltiples son los refranes que tratan de las tierras que tienen malas condiciones para la labranza. En primer lugar, vemos que las tierras flojas, fáciles de trabajar, son de escaso rendimiento: “*Tierra muy aradera, para quien mal me quiera*”; “*La tierra que se ara cantando, se siega llorando*”; “*Tierra muy aradera, mala tierra*”; “*La tierra de mi señora, que al sembrar se ríe y al segar se llora*”; “*Tierra muy suelta, no vale una arveja*”; “*Suelta labrador la tierra suelta, y compra tierra prieta*”; “*A tierra endeble, labrador fuerte*”; “*Tierra floja, franca es de arar, pero más franca de segar*”; “*De tierra floja, cosecha pobre*”; “*Tierra endeble, nunca hará rico a quien la siembra*”; “*Ni tierra aradera, ni mujer bailadera*”; “*Ni tierra hacedera, ni muy fandanguera*”; “*En tierra señora, el arador canta y el amo llora*”, dicen en Jaén, donde llaman “señora” a la suelta o floja que produce poco, pero que es fácil de trabajar.

Extremeno es el refrán que dice: “*Tierra hornaguera, poco abano en ella*”, llamando “hornaguera” a la muy suelta. Y valenciano el de “*El que sembra en la arena, pert la llavor y la faena*”; por eso “La-

orador astuto, no labra la tierra que no da fruto". Tampoco la tierra pedregosa es buena, pues dice el refranero que "En pedregal no siembres cereal", y "De tierra de alacranes, pocos panes", ya que, como sabemos, el alacrán se cría debajo de las piedras.

Las buenas tierras se cubren de un modo natural de hierba, y así dice el refranero: "La tierra que no se cubre a sí, mal me cubrirá a mí", es decir, que dicha tierra es yerma, y nada produce aunque se la trabaje mucho, e igual idea expresa el de "La tierra estéril que no se cubre de hierba, no dará pasto a vaca ni oveja"; "La tierra del yerbo no la des a tu yerno; mas dale la del helecho, porque haya con ella despecho"; "Tierra que ni hierba cría, nunca sea mía"; "Tierra que no se viste, no viste al amo"; "Tierra que a sí misma no se viste, ¿cómo podrá vestirse?".

"Terrenos arcillosos, saneados, durante siempre frutos delicados", ya que en estos terrenos nunca se da un año extremadamente malo, así como tampoco una sequía desastrosa; por eso "El trigo en tierra arcillosa y el centeno en la arenosa"; "En suelo un poco arcilloso, el trigo es más abundoso"; "Tierra que cardos da, bien labrada trigo dará"; "Los terrenos pantanosos, desaguados son hermosos", ya que son, en gran parte, depósitos orgánicos inertes por falta de meteorización; por eso desaguados son los que producen mayores rendimientos, ya que se convierten en terrenos de regadío.

Aunque se tomen como ejemplos otros tipos de plantas, todos los refranes tienen el mismo significado: "Quien en ruin lugar hace la viña, a cuestas

saca la vendimia"; "*En la ruin tierra, antes viene el hambre que la cereza*"; "*Tierra que reluce, poco produce*", porque es salitrosa.

"Quien siembra en mala tierra, si mal le aviene, ja quién se queja?"; "*En tierra de tomillos, jarre, chiquillos*", porque es mala para cereales, aunque "*No hay tierra tan mala, que no críe siquiera aulagas*".

Cuando las tierras son malas, como producen poco, nunca van a trabajarlas gentes de otras comarcas, y aun más que a trabajarlas, a afincar en ellas, por lo que sólo los naturales del país las pueblan: "*La ruin tierra, el natural la puebla*"; y es un hecho curioso y comprobado por mi padre el que en las zonas miserables, en las que cuesta gran trabajo sacar a la tierra algún producto, indudablemente, por esa absoluta dedicación a la tierra, sus habitantes la congen cariño y no salen de ella. Se dan casos notables, como el de Las Hurdes, que, con pésimas condiciones de vida, va mejorando su demografía de un modo lento, pero seguro.

La calidad de las tierras no escapa al refranero, y lo que el pueblo advierte es que las tierras oscuras son de mayor rendimiento que las blanquecinas. La tierra oscura que procede de despojos vegetales o animales reducidos a mantillo, es muy fértil; pero hay tierras negras que contienen muchas sustancias metálicas que las hacen estériles; pero esto no lo aprecian los labradores, que piensan que toda la tierra oscura es buena, y en este sentido son múltiples los refranes, que, como todo el saber popular, son tajantes.

ALONSO DE HERRERA dice (t. I, pág. 15); “... que la color no es testigo suficiente para haber entero y verdadero conocimiento della; por donde parece falso lo que comúnmente dicen: “La tierra prieta lleva el pan...”, aunque luego da un poco de razón a los refranes, al continuar: “... verdad es que por la mayor parte aquella es la mejor...”. Y dice el refranero: “*Tierra buena, la morena; tierra rete-buena, la retemorena*”; “*La morena, tierra rete-güena, la morena remorena*”; “*La tierra y la mu-jer, morenas deben ser*”; “*El lino y la tierra de color greda*”.

Son muchos los refranes que afirman que la tie-rra oscura es la mejor para los cereales: “*La tierra negra lleva el buen pan*”; “*La tierra nègra lleva el pan, que la blanca por las paredes anda*”; “*La tierra morena buen pan lleva; la blanca, cardillos y lana*”. y llaman “lana” a una especie de musgo o salitre; “*La buena tierra negra buen pan lleva, y la blanca, como alcanza*”; y encontramos una variedad toscana de idéntico sentido: “*Terra nera buon grano mena, terra bianca toto stanca*”; “*Tierra negra da buen trigo; tierra blanca, poco y mezquino*”; “*Las tierras morenas dan pan, y las blancas cardizal*”; y lo mismo dicen en Cataluña: “*Terra negra fa bon blat, terra blanca el fa follat*”, y en Valencia, con “*Terra negra fa bon blat, terra blanca més follat*”. Y esta misma idea de que la tierra blanca no sirve para la labranza, sino para hacer cacharros, tiene el refrán que dice: “*Tierra de caleras; suelo de calderas*”.

Los abonos.

Es absolutamente necesario en las tierras, para obtener de ellas un buen rendimiento, el abonarlas. Así lo reconoce el refranero, y aquí tenemos una prueba bien natural de su antigüedad, al no encontrar refranes que hagan referencia a los abonos químicos, hoy empleados con buen éxito, sino casi únicamente a los orgánicos, que son los abonos tradicionales, y de los que el más modesto, no ya labrador, sino zagal, tiene la experiencia de sus buenos resultados.

Se ensalza la importancia del abono en “*Quien de entendido blasone, siembre poco y mucho abone*”; “*Abono y buena labor aplique el cultivador*”; “*Tan sólo debes sembrar lo que pudiste abonar*”; “*En labranza la corona obtiene quien más abona*”; “*Si no abonas tu cortijo, empobrecerás de fijo*”, pues “*Guarda abono y lana y no guardarás nada*”; y se da más importancia al abono que a la siembra en “*No coges por lo sembrado, coges sí por lo abonado*”, pues “*Quien ara y no cucha con sus manos lucha*”, y así “*Antes falte la palabra en la plaza que el estiércol en el haza*”.

Varios son los medios que enriquecen un terreno, y aunque el que se usa más generalmente es el estiércol, tampoco se desdeñan otros, como “*Echa tierra sobre tierra y verás el pan que lleva*”; pues “*De tierras el acarreo del labrador es trofeo*”, ya que el echar una tierra diversa sobre otra equivale casi al estiércol; por lo tanto, “*Arena al campo arcilloso arcilla al campo arenoso*”; “*Es con frecuencia la cal*.

para abono muy cabal”; “Para arcilloso terreno es el yeso estiércol bueno”; “Polvo y cieno pantanoso es también muy provechoso”. “A falta de más que hacer, margla y escombros traer”; “Las basuras muy margosas, para todo son preciosas”, porque la margla, por sus elementos y cualidades físicas, mejora todo terreno. “Con los terrenos muy arcillosos, convienen los abonos carbonosos”, porque disminuyen su tenacidad, que es su mayor defecto.

Es tajante el refranero, al decir: “*Terra sin abono, acaba con seu dono*”; pues “*Con basura reposada no hay cosecha perdida*”; “*Nunca el suelo se empobrece si el abono lo enriquece*”; “*Labrador que no embasura, poco dura*”. Y enaltecen las cualidades del estiércol los de “*Tierra sin estiércol entierra a su dueño*”; “*Cosecha tendrías segura con buena estercoladura*”.

Como ya hemos visto, las tierras buenas son las de color oscuro, color que se logra con el abono, pues “*Tierra que mucho blanquea, el estiércol la hará prie- ta*”, porque “*Tierra prieta, esa es la veta*”; “*Tierra que algo blanquea, con estiércol renegrea*”. También aconseja el saber popular que “*Ya comidos los rastrojos, hierro y fuego en los despojos*” y “*El rastrojo ya pastado, con fuego sea tratado*”.

Algunos refranes dan más importancia al hecho de abonar bien la tierra que a las otras labores, pues “*El hombre hace la tierra de mala buena*”, estando sobre ella constantemente con abonos y labores; “*Mu-cho puede hacer lo bien cultivado, pero doble más lo que fué abonado*”; “*¿Quieres de tierra mala hacer tierra buena?; ¡echa estiércol en ella!*”; pues “*El la-*

brador rehace la tierra; si era mala, él la hará buena”; “No cogen por lo sembrado, que cogen por lo abonado”; “Más vale poca tierra y bien abonada, que mucha y mal labrada”; “No cogerás mucho por bien sembrado, sino por bien abonado”; “Abonando bien la tierra, tu cosecha nunca yerra”; pues “Donde descargas, cargas”; “Mas la labranza es profunda, más se debe abonar”; “El oro se abaja y el estiércol se estima; lo que ha de andar debajo, anda encima”, y “Si me quieres estercolar, hazme que lleve un habar”. pues la tierra queda abonada.

Hasta en el empleo de las cosas buenas hay que ser prudente, y dice la experiencia popular que “En abonado terreno sembrar pronto no es tan bueno” por lo mucho que el abono acelera la germinación, y “Algunas veces al labrador por mucho estercolar no le va mejor”, ya que el estiércol requiere agua y lluvias abundantes, que al faltar, abrasa la tierra.

El abono orgánico o basura es reconocido como muy bueno, y con su empleo se pueden lograr buenos cultivos alternados: “Con trabajos, basuras y cuidados, se dan bien los cultivos alternados”, y por eso “El muladar bien formado debes tener y guardado”. “El muladar, podrido y retorcido”; “Agua, hierro y basura, crían buena verdura”; “Buen barbecho de sembrado, conviene que sea abonado”; “A las tierras más delgadas, las basuras fermentadas”, ya que dan un poco de cohesión a estos terrenos: “Tierra buena, labrada y con basura, paga constante con enorme usura”; “Sin mucha basura, hagas lo que quieras, nunca tendrás llenas tus paneras”; pues “El estiércol no es santo, pero donde cae hace milagros”;

“Quien estiércol echa, tendrá buena cosecha”; “Quien sin estercolar siembra, poco medra”; “Estiércol y suegra, bajo tierra”; “Bien arar y bien echar cucho, y cogerás mucho”, ya que en algunas regiones, Palencia por ejemplo, llaman cucho al estiércol, y así se comprende el siguiente refrán, que dice: “Con cuatro cosas logrará el labrador coger mucho; cucho, cucho, cucho y cucho”; “Dame y te daré; si no me das, ¿qué quieres que te dé?”; “Echa-me basura y cambiaré de natura”, dice la tierra al labrador pidiéndole estiércol y labores; “Dámelas estercoladas y bien aradas, y no me las des alabadas”, refiriéndose, naturalmente, a las tierras de labor.

“Del agua y del estiércol, milagros cientos”, debes esperar en tus sembrados, y “Si mengua el estercolero, no llenarás el granero”, y también hay que tener en cuenta que “El estiércol excesivo sin duda fuera nocivo”; pero, en realidad, “Que se peque por exceso no es frecuente tal suceso”.

El estiércol de todos los animales es bueno para abonar la tierra, y por eso “Boñigas, hacen espigas”; “La hierba que se come tu ganado, bien la paga estercolando”; “Más vale cagajón de borrico, que bendición de obispo”; “El agua es oro y la boñiga tesoro”; “A toda ley, cagarruta de oveja y boñiga de buey”; “A toda ley, boñiga de buey, y si es flaca, boñiga de vaca”, sobre todo para las tierras de pan llevar.

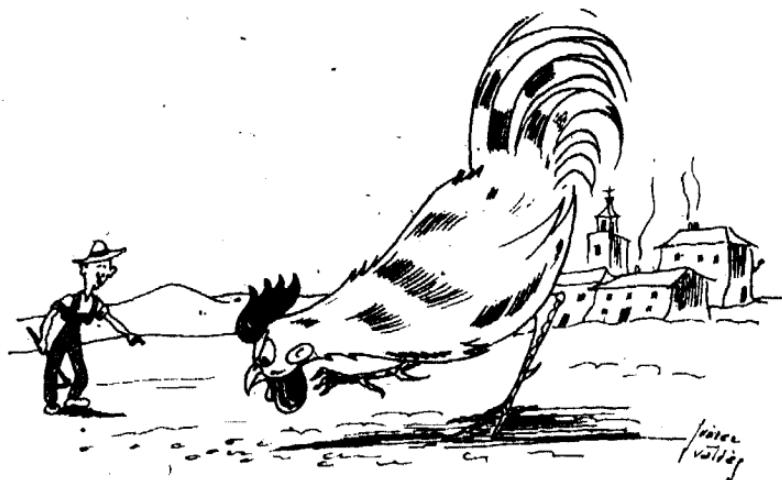
Hasta la cantidad de tierra que puede abonar cada animal nos viene indicada mediante refranes como “Por cada buey que tendrás, una fanega y no más”,

y refiriéndose a los carneros, añade: “*Diez carneros, lo sé bien, lo mismo abonan también*”.

El excremento de las ovejas es el preferido sobre el de todos los demás animales para utilizarlo como abono, como lo podemos ver por los siguientes refranes: “*La oveja, caga oro*”; “*En cuanto al amajadar, no es mal medio de abonar*”; “*Más vale cagarruta de oveja que bendición de obispo*”; “*Más vale culo de oveja que boca y mano bendicera*”; “*Hace la oveja con su culo, más que el arado rabudo*”; “*Tierras en muchas partes y ovejitas que las caguen*”; “*La cría y la oveja, donde ande la reja*”; “*Tierras y más tierras y ovejitas que caguen en ellas*”; “*Donde mea la oveja, bien semeja*”, es decir, que la tierra queda estercolada, y produce más; “*La oveja, mucho vale lo que come y mucho vale lo que deja*”, refiriéndose tanto al estiércol como a la lana, leche, carne, etc. “*A falta de reja, culo de oveja*”, y aún se estima más el abono que la labor, pues aseguran que “*Más vale culo de oveja, que tercia mano de reja*”; “*Lo que a la tierra falte de oveja, dáselo de reja*”; “*A falta de oveja, reja y más reja*”.

También los residuos de las aves, y, esencialmente, los de las palomas, son magníficos abonos. En regiones de muchas palomas, como La Mancha, la venta de la palomina produce un cuantioso ingreso: “*De las aves, la basura es buena estercoladura*”; “*Echa estiércol y palomina al pan, que tus tierras te lo pagarán*”; “*Con palomina y varias otras drogas, las semillas tardías se rehogan*”, porque no sólo se emplean como abonos, pues toda semilla bien escogida debe ser lavada con una lejía fuerte compuesta de cal,

palomina, gallinaza u otros abonos fuertes y sulfato de hierro. Sigue aconsejando el refranero: “*Antes de harinar el haza, siémbrala de gallinaza*”, pues es un abono abundante en nitrógeno. “*Con tesoro inmenso de gallinaza, concurre la mujer al bien del haza*”. “*Con abones polvorosos, no habrá campos perezosos*”.

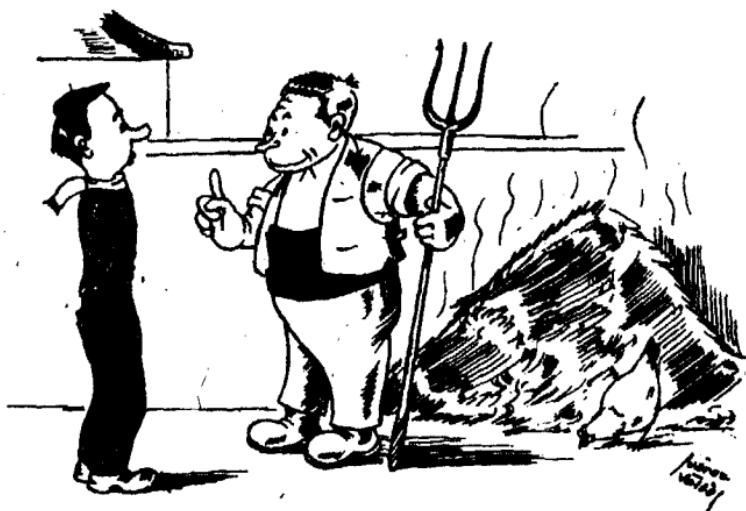


“*Haza, donde el gallo escarba*”.

“*sos*”, refiriéndose a la palomina, gallinaza, etc., que avivan la vegetación y ayudan, por lo tanto, a recobrar el tiempo perdido, y de aquí el consejo “*Haza, donde el gallo escarba*”.

El abono debe echarse en la tierra antes de sembrar, y por eso, refiriéndose a septiembre, dice: “*El mes todo debieras emplear sacando basuras del muladar*”, lo que sería señal de la abundancia de éstas; “*En octubre la tierra estercola y cubre*”, y como antes de fin de año debe acabarse la siembra: “*El*

fondo del basurero descubierto para enero", es decir, que no debe quedar en él nada de estiércol, y lo mismo dice el de "*Por Reyes el muladar, apurado debe estar*", e inmediatamente debe empezarse a llenarlo de nuevo, porque "*Basuras por enero amontonadas, hallarás para otoño sazonadas*"; "*Boñiga de*



"*Basuras por enero amontonadas hallarás para otoño sazonadas*".

abril, tira mancha mil", claro que el momento de abonar depende de la tierra y el cultivo, así en el campo de Tarragona dicen: "*Qui no crema en juliol, no crema quan vol*", y en Tortosa, "*Al juliol no crema el gavell qui vol*", y "*Si vols térra bona, com los vells, pel juliol crema gavell*"; "*Ço que no es birba en febrer, es queda tot l'any per fer*". Como medida higiénica tenemos: "*El muladar apartado tendrás de gente y ganado*".

Es natural que la mayoría de los refranes que ha-

bien de estercolado, lo hagan con relación a los cereales, uno de los cultivos más importante de España: “Quien quiera tener buen granero, tenga antes buen estercolero”; “Si vols tenir bon graner, has de tenir bon femer”; “Con un buen estercolero, aumentarás el granero”; “Echa estiércol a tus panes y saldrás de afanes”; “Al segar serás bien pagado —dice el estercolador al sembrado”; “Estercola y escarda y cogerás buena parva”; “Tierras recién abonadas, con semillas y cebadas”, porque las cebadas aguantan mejor los abonos recientes que los trigos; “Cebada sobre estiércol, espérala cierto; y si el año es mojado, pierde cuidado”; “Estercola y no pongas mojón, que él se pon”, ya que el trigo estercolado se distingue de los demás por ser más verde y frondoso, destacándose, pues, de los que le rodean sin necesidad de señales que lo delimiten, y esto mismo nos lo repite el de “No amojones lo estercolado; ya lo amojonará tu sembrado”, o “No marques lo estercolado ya lo marcará tu sembrado”, y “Echa basura y no amojonés”.

No faltan refranes que hacen referencia al abonado de la vid, como el que dice: “Basura de cuadra echo abundante en viña que quieras ver rozagante”.

Ensalzan las excelencias de las hojas de los árboles como abono, los que dicen: “Hojarasca de arbolado, no desprecies descuidado”; “De la hoja fresca de las alamedas, recoge ansioso lo que puedas”; “Hoja de viña y alameda, busca cuanta puedas”; “No veas en el suelo hojas que afanoso no recojas”. y lo mismo quiere decir refiriéndose a todas las plantas, como vemos en los de “Tal cosecha que se yerra

da producto si se entierra”, porque “*El residuo vegetal de abono aumenta el caudal*”.

El riego.

Veamos algo de los beneficios o maleficios que el refranero atribuye al agua, con respecto a los terrenos de labor. Anticipemos que la nieve y el hielo benefician mucho el rendimiento del campo: “*Campo con hielo labrado, nunca queda desairado*”; “*Una nevada equivale a una estercolada*”, y “*Tierra que de nieve se empapa, no ha menester más capa*”.

Para todo el campo es buena la lluvia, pero no es suficiente para las huertas que necesitan de un riego casi constante para prosperar, ya que las lluvias suelen ser muy eventuales, y no puede contarse con ellas de un modo seguro; por eso dice el refranero que “*Poco entiende de cultivar quien no procura regar*”; “*Que llueva que no llueva, regador, riega*”; “*Agua del cielo, no quita riego*”; “*La viña donde se hiele y la tierra donde se riegue*”; “*El riego en suelo arcilloso, no frecuente y sí copioso*”; “*No temas te haya dañado el riego si es moderado*”; “*A terreno flojo, agua por la siembra y por San Antón*”, es decir, por el 17 de enero; también encontramos un refrán portugués en que se señalan los beneficios del riego: “*Si queres enganar o vizinho, pega na croça e vai regar linho*”.

La lluvia caída en verano en terrenos de secano produce tan grandes beneficios, que se dice: “*Plata y oro es en verano en suelo secano*”; y si la lluvia no llega, debe regarse, pues “*No esperes frutos de estío*

dejando el agua en el río"; "*Quitar el agua a la tierra, es hacerle cruda guerra*".

Bien sabido es, no sólo de los labradores, sino de cualquier persona, que en verano no debe regarse en las horas del sol, sino "*Cuando al ocaso cercano está el sol, riega en verano*", pero tan necesario es el riego, que "*Si no puedes escoger, cuando puedas lo has de hacer*", y "*Quede todo saturado después que se haya regado*".

En ciertos momentos del cultivo, es el riego especialmente necesario; por eso "*Todo lo que has trasplantado, debes dejar bien regado*", y otro que aconseja "*Mirad las hojas y ved si el árbol padece sed*".

Las huertas y aun los grandes terrenos de regadíos en sitios templados dan grandísimos rendimientos, como ocurre en todo el Levante, donde dicen: "*Que llueva, que no llueva, pan se coge en Orihuela*". porque hay mucha tierra en regadío; "*Terra prop del riu, per a fer plantiu*", ya que "*Caudal de agua, caudal de oro*", pero "*Campo que quieras regar, le debes mucho abonar*"; "*Campo regado, campo preñado*"; "*Por San Vicente (22 de enero), toda el agua es simiente*", pues las lluvias de esta época ahijan mucho las sementeras; "*Para la buena sementera, por San Bartolomé (24 de agosto), las aguas primeras*".

De sentido figurado.

Son varios los refranes que toman como ejemplos hechos agrícolas, aunque en realidad tienen un

sentido moral; podríamos prescindir de los mismos, que deben incluirse en un refranero psicológico; pero ya que el pueblo ha escogido hechos agrícolas, por considerarlos firmes y claros para sus símiles, nos parece oportuno incluirlos; tales son: "*Haza que viejas frondosa, cómala oveja afanosa*", significando que la persona trabajadora se aprovecha de lo bueno; "*De tal lugar, ni espero coger, ni espero sembrar*", en sentido de una persona con la que no se desea tener ninguna relación.

Enaltece la experiencia de la gente de edad, el que dice que "*El buey viejo arranca la gatuña del barbecho*", y recordamos que la gatuña es una planta herbácea leguminosa.

Este de "*Sazón hace trigo, que no barbecho muillido*", significa que todas las cosas requieren su tiempo, y hay quien aprovecha las ocasiones para su propio beneficio, aunque sea de un modo ilícito: "*A cenceros tapados, mete el vecino los bueyes en tus sembrados*".